

De la Iglesia al sindicato: la reconstrucción del movimiento obrero en Baleares

From de Church to the Union: the reconstruction of the workers' movement in Baleares

Reseña de: Aroca Mohedano, Manuela, *Sindicatos y turismo de masas en Las Baleares. Del franquismo a la democracia*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2018, 280 pp.

 ENRIQUE BERZAL DE LA ROSA
Universidad de Valladolid
eberzal@hmca.uva.es

Manuela Aroca Mohedano lleva tiempo acreditando una trayectoria historiográfica ejemplar en el análisis y comprensión de la recuperación del movimiento obrero durante el Franquismo y la Transición. Basta con asomarse a las aportaciones de sus dos proyectos de investigación más recientes, centrados en la recuperación del sindicalismo socialista a partir de 1970 y en la dimensión internacional del mismo¹, para corroborar su labor como referente de un objeto de estudio que se revela crucial para comprender el devenir político y social de la democracia actual.

Además, las novedades que aportan sus investigaciones en el panorama historiográfico español y la dificultad metodológica que entrañan, en lo que a la accesibilidad a fuentes documentales y el tratamiento de testimonios orales se refiere, explican que los estudios de Manuela Aroca estén cubriendo importantes lagunas en este terreno. Es lo que ocurre con *Sindicatos y turismo de masas en Las Baleares. Del franquismo a la democracia*, pues, como señala David Ginard, autor del prólogo, estamos ante un libro que recrea un “episodio central de la transición en el archipiélago en el marco de procesos de alcance estatal y europeo”.

¹ Proyecto de I+D HAR2009-08294, “La reconstrucción del sindicalismo socialista, 1970-1994”; y Proyecto de I+D HAR2013-44849-P, “La dimensión internacional del sindicalismo socialista, 188-1986”, ambos dirigidos por Manuela Aroca Mohedano.



Sus doscientas ochenta páginas, escritas con prosa ágil y precisa, acompañadas de una sugestiva galería fotográfica y un índice onomástico (siempre útil en este tipo de estudios), desvelan el singular proceso de reconstrucción del movimiento obrero y la lucha sindical en las islas Baleares a partir de mediados de los años 60, y son, sin duda, un modelo a seguir para quienes se adentren en este mismo objeto de estudio desde otras localidades y regiones españolas. Entre sus aportaciones más relevantes caben destacar la importancia que tuvieron los colectivos cristianos progresistas tanto en la reconstrucción del sindicalismo de clase como en la lucha antifranquista, la pujanza sindical de un sector tan poco tradicional en el movimiento obrero español como lo era el de la hostelería, y la singular confluencia de una exitosa “alternativa sindical de nombre impronunciable” en la Unión General de Trabajadores (UGT), en pleno proceso de competencia con Comisiones Obreras (CCOO). Aroca se ha servido para ello de valiosas y variadas fuentes primarias, como los archivos estatales de las fundaciones Francisco Largo Caballero y 1º de Mayo, o la documentación aportada por la Fundació Serveis de Cultura Per al Poble, así como de las más importantes fuentes hemerográficas y de una veintena de entrevistas realizadas a figuras clave de ese episodio histórico en Baleares.

El punto de partida no puede ser otro que un somero pero revelador análisis de lo que supuso en las islas la transformación social y económica del desarrollismo franquista, sustanciada en la configuración de una economía turística erigida, junto con la construcción, como motor económico preponderante. El impacto sobre las clases populares, materializado en el trasvase a la capital isleña de población procedente de zonas agrícolas del interior, pero sobre todo de otras regiones españolas, vino acompañado de unas durísimas condiciones laborales, rayanas incluso en el vasallaje, amparadas por las ordenanzas franquistas.

Como esta transformación económica y social se produjo en un contexto de práctica ausencia del sindicalismo histórico, fueron determinados colectivos cristianos los que, a partir sobre todo de mediados de los años 60, ostentaron un papel primordial en la recuperación del movimiento obrero balear. Como ocurrió en muchas otras partes de la geografía española, el impacto del Concilio Vaticano II y la eclosión de nuevas generaciones en el seno de la Iglesia española, socialmente más concienciada, posibilitaron el papel de suplencia ejercido por la institución eclesiástica en la lucha por las libertades democráticas. Así se explica, como bien demuestra Aroca, la labor desarrollada por el grupo cristiano Mar Seis, impulsado por miembros tan destacados como Francisco Obrador, Magdalena Juan y Sinforosa García, a la hora de sentar las bases de un futuro movimiento sindical que se completaría con la actividad de los *acolliments* de Cáritas y la actitud del propio prelado, Teodor Úbeda, como principales garantes de protección y cobertura.

Revestidos con un importante bagaje formativo basado en la metodología de encuesta de los movimientos apostólicos obreros (el famoso “ver, juzgar y actuar”), estos cristianos comprometidos esgrimían una cultura política de corte asambleario y autogestionario, bastante

similar a la de grupúsculos situados a la izquierda del Partido Comunista, como Bandera Roja y sus "comisiones de sector". A partir de estas últimas impulsaron y lideraron las primeras movilizaciones de envergadura en las islas, desarrolladas en 1974, antes de integrarse en CCOO y "asaltar" con éxito las principales instancias representativas del Sindicato Vertical en las elecciones de 1975. Este triunfo de las Candidaturas Unitarias y Democráticas, sobre todo en la hostelería, significó un avance significativo en el proceso de politización, pero también fue la antesala de la ruptura con un PCE que, por boca del propio Carrillo, había hecho explícita su voluntad de controlar Comisiones Obreras.

La procedencia cristiana y determinadas afinidades ideológicas explican que el grupo liderado por Obrador no tuviera reparos en vincularse con el Partit Socialista de les Illes (PSI), alternativa al socialismo de Suresnes impulsada por Unión Sindical Obrera (USO), al tiempo que ponía en marcha su propia plataforma sindical: la Alternativa por un Sindicato Unitario y Democrático de Hostelería (ASUDTH), que ya en 1976 se erigiría como la fórmula sindical más pujante del sector en Baleares. La ruptura progresiva con CCOO, sobre todo después de que la Asamblea de Barcelona (julio de 1976) refrendase la creación de un "sindicalismo de nuevo cuño", y la influencia de Dan Gallin, secretario general de la potente Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA), que llegó a las islas ese mismo mes, fueron los principales factores que animaron tanto la creación de la ASUDTH como la conveniencia, materializada en noviembre de 1977, de incorporarse en bloque a la USO.

El hecho de que esto último coincidiese con el proceso de fusión, a escala nacional, entre los sindicatos USO y UGT allanó el camino para que los de Baleares hiciesen lo propio en 1978, circunstancia que para la histórica central socialista supuso un enorme refuerzo sindical. En efecto, con más de 3.000 afiliados y una enorme fuerza en su sector, la integración de ASUDTH convirtió a la Federación de Hostelería de UGT en la organización sindical más potente en Baleares y en un ejemplo a seguir en otras zonas del país. De este modo, con la incorporación de ASUDTH, UGT se benefició "de unos cuadros formados, curtidos en la labor de negociación, con unos planteamientos muy similares a los de UGT en lo relativo a la utilización de los mecanismos de presión-negociación", señala Aroca.

Ya es significativo, a diferencia de lo ocurrido en otras comunidades, el enorme peso que ostentaron los dirigentes de USO en el sindicato socialista, como demuestra el hecho de que Obrador fuera elegido secretario general de la UGT de Baleares en el primer congreso celebrado tras el Franquismo (mayo de 1978), así como la práctica ausencia de problemas derivados de la fusión entre ambas centrales en las islas. Incluso, como demuestra Aroca, si la victoria de CCOO en las elecciones sindicales de 1978 fue mucho más ajustada de lo que se preveía, ello se debió en gran medida al extraordinario resultado conseguido por UGT en el sector hostelero.

En definitiva, el libro de la profesora Aroca abre sugerentes vías de investigación acerca de la recuperación del sindicalismo socialista durante el Franquismo, especialmente en localidades

y regiones caracterizadas no precisamente por el peso histórico del movimiento obrero. Al tiempo, arroja sugerentes claves interpretativas sobre la importancia del cristianismo progresista en dicho proceso, la estrategia de entrar en el Sindicato Vertical durante el último quinquenio de la dictadura y las diferencias, en ocasiones irreconciliables, entre militantes procedentes de colectivos cristianos y de izquierda radical, y quienes impulsaron Comisiones Obreras desde posiciones cercanas a las del Partido Comunista. Y es que esta última circunstancia, conviene no olvidarlo, tuvo su incidencia en unos momentos en los que CCOO y UGT se disputaban la primacía del espacio sindical en España.